



Presidencia
Española

em 2010.es



El IEO colabora en la edición del especial de Botánica Marina sobre las praderas submarinas del Mediterráneo

Juan M. Ruíz, investigador del Centro Oceanográfico de Murcia del IEO, ha colaborado como editor invitado en el último especial de *Botánica Marina* (volumen 52). La publicación es una contribución significativa al conocimiento de los ecosistemas de angiospermas marinas del Mediterráneo, ya que estos ecosistemas son uno de los elementos clave para el funcionamiento del medio marino costero del Mediterráneo y se encuentran especialmente amenazados por la actividad del hombre.

La revista incluye un capítulo introductorio realizado entre otros, por el investigador del IEO Juan M. Ruíz, donde se efectúa un análisis histórico del progreso en el conocimiento de las praderas submarinas, se evalúa su importancia respecto a la ecología de estos ecosistemas a nivel mundial y las causas que han motivado su elevada trascendencia actual. La introducción también hace un repaso a la situación actual y a las principales lagunas de conocimiento, así como a los retos a los que deben enfrentarse los científicos en este campo para conseguir avances significativos. El resto de contribuciones que componen el volumen son aportaciones sobre temas relevantes de la ecología de angiospermas marinas mediterráneas como la regresión de las praderas submarinas y sus causas, ecología trófica o interacciones con la actividad del hombre en el ecosistema marino costero.

Las praderas submarinas de angiospermas marinas juegan un papel ecológico similar al que puedan tener los componentes clave de, por ejemplo, un ecosistema tropical, es decir, los arrecifes de coral y los manglares. Este papel se debe a su elevada productividad y su capacidad de crear estructuras persistentes en el tiempo, que ofrecen sustrato alimento y cobijo, a cientos de especies animales y vegetales. Tiene, por tanto, un papel fundamental en la conservación de la biodiversidad marina, así como en otras funciones y servicios propios de este tipo de ecosistemas: control de procesos oceanográficos costeros, ciclos biogeoquímicos, estabilidad de playas, calidad del agua, pesquerías locales, etc. En el Mediterráneo, estos ecosistemas ocupan una franja casi continua entre los 0,5 y 40 metros de profundidad, por lo que inevitablemente son los principales receptores de los múltiples impactos generados por la actividad humana desarrollada en la franja costera (vertidos urbanos e industriales, pesca destructiva ilegal, construcciones, playas artificiales, acuicultura, vertidos de plantas desalinizadoras, etc.), a los que son extremadamente sensibles. La complejidad y vulnerabilidad de estos ecosistemas marinos, y la necesidad de su conservación, ha sido el principal motor que ha motivado el notable desarrollo de la investigación en este campo de la ecología marina durante las últimas décadas.